



Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación

APORTES AL CONOCIMIENTO Y COMPRENSION DE LA
REALIDAD ESCOLAR DESDE LA INVESTIGACION ET
NOGRAFICA. (Documento para la discusión).

Seminario Jefes de Proyectos Red
Latinoamericana de Investigacio-
nes Cualitativas de la Realidad
Escolar. SANTIAGO, 1985.

Jenny Assaél
Elisa Neumann

La investigación en Educación en Chile la última década, ha dedicado un gran esfuerzo a trabajos empíricos sobre las causas que estarían provocando el fracaso escolar en los niños provenientes de sectores populares. Estos estudios han mantenido cierta rigurosidad en la metodología empleada, aislando aquellas variables que estarían incidiendo en el fracaso escolar.

Dado el volumen ya acumulado (basta revisar los informes sobre los últimos encuentros de investigadores en educación en Chile) y la falta de una explicación "cualitativa" al problema del fracaso escolar, se inició en el PIIE desde 1982 una línea de estudios etnográficos sobre este fenómeno. Su característica esencial ha sido la observación sistemática y prolongada de la cotidianidad escolar, a fin de lograr la reconstrucción de los procesos sociales y pedagógicos al interior de la escuela y del aula que permitiesen identificar aquellas condiciones internas de las escuelas que favorecen el fracaso de los niños de sectores populares.

Nuestro interés no reside en medir y explicar las "deficiencias" en el rendimiento de los alumnos según el curriculum normativo, se trata de reconstruir lo que es posible aprender a partir de una experiencia escolar cotidiana, compleja, a la cual no es posible acceder a partir de la documentación oficial. De ahí la importancia de reconstruir las prácticas escolares a partir de su expresión concreta y cotidiana.

Las primeras investigaciones efectuadas en este ámbito de interés se han centrado en el primer ciclo básico, por su importancia para la socialización y la sobrevivencia del niño en la escuela.

Una primera aproximación a esta temática fue el estudio realizado durante los años 1982 y 1983 "La Cultura Escolar ¿Res

ponsable del Fracaso?", donde se ingresó a la escuela, se compartió su cotidianidad, se registró y analizó todos los libros y 4tos. Básicos de dos escuelas. De este modo se obtuvo una visión global de la escuela y su práctica escolar.

Allí observamos que el proceso de enseñanza se caracteriza por un estilo memorístico, discursivo y narrativo, desconectado del mundo experiencial del niño.

Pudimos observar que ligado a estos procesos de enseñanza aparecen las formas de socialización que la escuela exige para su normal funcionamiento, entre las cuales cabe destacar la pasividad y la sumisión. La adaptación a las normas constituye un proceso que el profesor desarrolla explícita e implícitamente y permea todas las actividades que se desarrollan en la escuela. Es así como el proceso de enseñanza se centra fundamentalmente en seguir instrucciones, órdenes y pistas ocultas. A los niños por lo general no se les estimula a descubrir por sí solos, tampoco deben resolver problemas. Los únicos objetos con que se tiene contacto son libros y cuadernos, quedando fuera el mundo y la experiencia diaria del alumno. De este modo, los niños deben confiar en la palabra del profesor porque ellos son niños y son alumnos, él adulto y representa la autoridad.

En este ejercicio de la autoridad aparece la rigidez con que se enseñan ciertos contenidos sin dar la posibilidad a los niños de cuestionar o actuar según sus experiencias.

Por otra parte, también se ha observado que existirían diversas prácticas que van discriminando entre alumnos considerados normales y aquellos destinados al fracaso, prematura y en muchos casos arbitraria e innecesariamente.

Este papel selectivo de la educación no proviene de un

plan maquiavélico, sino que debe entenderse desde el punto de vista que la escuela se constituye y concibe desde la cultura dominante. De este modo, el niño de sectores populares debe adaptarse a patrones culturales que le impone la escuela y que en muchos aspectos le es ajena, lo que produce una serie de conflictos de adaptación a estos niños. Se agrega la falta de recursos y estrategias del profesor para enfrentar el problema, lo que lo lleva a desresponsabilizarse del aprendizaje, centrando fundamentalmente su atención en los procesos de disciplinamiento, transformando el clima del aula en tenso y amenazante. A esto se suma la rotulación, descalificación y segregación de los niños con problemas de rendimiento. En la generación de este clima emocional estarían jugando un rol importante las representaciones y valoraciones que el profesor construye en torno al mundo familiar y social de los alumnos de sectores socioeconómicos bajos. La visión de estos niños como "inadecuados" para adaptarse a la rutina escolar y ritmo de aprendizaje que impone, la escuela se traduciría en bajas expectativas de rendimiento y sentimientos de frustración e impotencia del maestro, desarrollándose un clima emocional, que no favorece el aprendizaje.

La clave para, distinguir entre alumnos "normales" parece estar en que el patrón de "normalidad" se confunde con adaptación a la rutina escolar, capacidad para mantener una conducta pasiva y para aprender a comportarse según las pautas fijadas por el profesor o esperadas por él. Al respecto, hemos hipotetizado que las posibilidades de éxito que tienen los niños clasificados con bajo rendimiento son escasos y es probable que gran parte de ellos repitan una o más veces hasta desertar de la escuela. El resto ascenderá sin aprender de acuerdo al nivel requerido.

Las características que adquieren estos procesos de enseñanza interior de la escuela se encuentran fuertemente influen-

ciadas por las formas de organización y funcionamiento del sistema escolar así como por el sentido y las significaciones que desarrollan los maestros en su práctica cotidiana.

Uno de los elementos claves parece ser la estructura jerárquica autoritaria y burocrática al interior del sistema escolar, características que se han visto acentuadas estos últimos años por la fuerte represión que ha sufrido el magisterio y por la municipalización y privatización de la enseñanza. El maestro se siente así permanentemente vigilado y controlado, desde diversas instancias de dirección, se percibe a sí mismo como un funcionario administrativo que debe limitarse al cumplimiento de órdenes, planes y programas emanados de organismos superiores.

Esta estructura institucional favorece la tendencia a desresponsabilizarse de lo que ocurre en la escuela y en el aula, puesto que la decisión puede ser siempre atribuida a una autoridad superior.

Por otro lado, no existen instancias de discusión que permitan al profesor desarrollar un rol más activo y creador promoviendo así la adaptación pasiva y conformista que conduce a la mecanización y automatización de la práctica docente.

Además, los profesores señalan que durante el régimen militar se ha producido una pérdida del status social y laboral del docente con la consiguiente desvalorización de sí mismo que los lleva a aceptar y acatar normas sin oponer resistencias ni cuestionamientos.

Esta situación produce una alta dosis de frustración en el maestro que muestra escasa motivación para el desempeño de sus tareas, lo que se ve agudizado por el exceso de trabajo y las bajas remuneraciones. La enseñanza no es más que un medio de asegu

rarse la subsistencia.

Estas condiciones en que el profesor realiza su labor se manifiestan en la relación pedagógica. La necesidad de cumplir con un programa y, por otra parte, la falta de conocimientos específicos, impiden al docente adecuar la enseñanza al ritmo, interés y necesidades de los niños. A ellos se suma una concepción del alumno como objeto a llenar con contenidos y normas y una visión prejuiciada de la realidad sociocultural en el caso de los niños de sectores populares, lo que acentúa el rol controlador y autoritario de parte del profesor.

Para la mayoría de los profesores la realidad sociocultural del niño de sector popular es un mundo ignorado y en general estos niños promueven actitudes de rechazo y son segregados. El niño aparece como un sujeto carenciado por circunstancias familiares y sociales, proveniente de un medio en desintegración, lo que lo hace rebelde y violento. Además estas influencias del entorno familiar y social son tan fuertes y negativas que es muy poco lo que se puede hacer por estos niños, por lo que se busca someterlo, dominarlo.

De este modo el rol autoritario del maestro es reforzado por sus concepciones acerca del niño y el mundo cultural que lo rodea.

La rutinización del proceso pedagógico crea condiciones para un distanciamiento progresivo entre el profesor y el alumno y, en consecuencia, una escasa conciencia del maestro respecto de lo que hace y ocurre en el aula. Además el maestro posee una imagen idealizada de sí mismo que genera graves contradicciones entre lo que hace y lo que dice y cree hacer. Son estas incongruencias las que movilizan un monto importante de ansiedad ante cualquier examen crítico; se niega el problema y se conside-

ra como normal el estilo pedagógico observado. En caso de reconocer un problema se buscan sus causas en el ámbito educacional más global.

Los antecedentes mencionados han permitido contribuir a una nueva forma de comprender el problema del fracaso escolar en toda su complejidad y heterogeneidad. Es así como hemos llegado a postular que el sentido y las significaciones que atribuyen a este fenómeno los distintos actores sociales de la escuela y las relaciones que contribuyen a generar estarían conformando lo que hemos denominado la "cultura escolar del fracaso".

Al enfocar el problema educativo como un proceso complejo, en el cual intervienen no solo dimensiones objetivas y estructurales sino también las construcciones sociales que los actores elaboran en torno a su realidad surgen nuevos problemas de investigación en la perspectiva de aportar nuevos elementos que permitan una nueva forma de mirar los problemas educativos desde la cotidianidad de la vida escolar.

Es así como hemos iniciado una segunda investigación en dos primeros años básicos con el objetivo de profundizar en la comprensión de las relaciones sociales construidas al interior de la escuela, las relaciones con el conocimiento, los modos de aprender y las significaciones sociales construidas en torno a estas realidades. Se trata por un lado de contrastar las anticipaciones hipotéticas desarrolladas durante la primera investigación con otras realidades educativas con el fin de validarlas en contextos educacionales diferentes. Además se intenta reconstruir las relaciones sociales y las significaciones desarrolladas en torno a los niños de sectores populares que estarían contribuyendo a su deficiente desempeño escolar. Asimismo, desarrollar marcos interpretativos en torno a la relación con el conocimiento empleados en la escuela y la no incorporación del mundo so-

cial y familiar del niño. Por último, analizar las condicionantes institucionales y los marcos de referencia sustentados por los maestros y otros actores del sistema educativo que se encontrarían a la base de un estilo de transmisión pedagógica relativamente resistente al cambio.

Otro aspecto que nos parece importante es poder conocer cuáles serán los efectos que tendrán en la formación de los alumnos, en el largo plazo, las relaciones sociales y con el conocimiento que se establecen en la escuela. La poca importancia que se da a la experiencia personal, al cuestionamiento, a la crítica, al diálogo en este primer ciclo básico estaría buscando el desarrollo de un alumno sin confianza en su capacidad de pensar lógicamente ni en sus propias percepciones. Por otro lado, el patron de "normalidad" que utiliza la escuela, que significa adaptación a la rutina escolar y mantención de una conducta pasiva nos hace pensar que el alumno que logra finalizar la enseñanza básica será aquel que logre desarrollar estrategias de comportamiento que le permitan enfrentar estas demandas.

Dichas interrogantes nos plantean una investigación a nivel de los 8vos. años básicos que permita reconstruir el estilo de relaciones sociales con el conocimiento y la autoridad que los alumnos han internalizado en su paso por la escuela.

Además, y ligado a lo anterior, analizar en qué medida el haber logrado la socialización esperada por la escuela ha posibilitado la sobrevivencia escolar de estos alumnos tratando de conocer no sólo los resultados finales sino los procesos a través de los cuales dichos resultados han sido logrados. En resumen, se trataría de comprender y develar el estilo de relaciones sociales y con el conocimiento que establecen maestros y alumnos a nivel de 8vo. básico, los mecanismos de consenso, coer

si3n y resistencia as3 como el proceso a trav3s del cual se desarrollan; caracterizar las particularidades de aquellos alumnos que permanecen en la escuela hasta finalizar el ciclo b3sico en t3rminos de sus caracter3sticas personales, sociales y familiares; comparar la imagen de s3 mismo, las perspectivas futuras, la visi3n de la escuela y el maestro y la interpretaci3n de los resultados obtenidos que presentan alumnos que han logrado adaptarse a las exigencias planteadas por la escuela con la de aquellos que han presentado problemas permanentes de rendimiento; comprender el sentido y significaci3n que los distintos actores del sistema educativo tales como profesores, padres y alumnos, otorgan al 3xito y fracaso escolar.